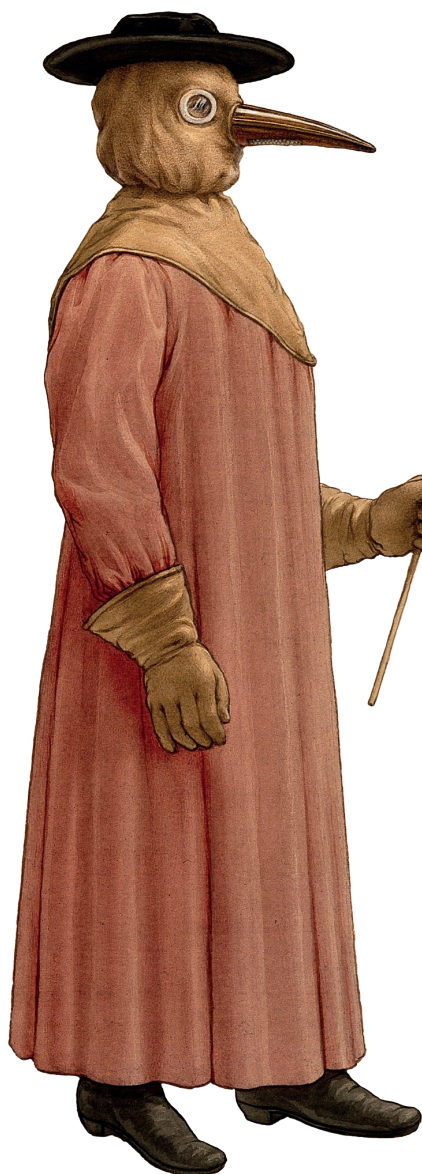


El cuaderno de la peste

El cabildo de Sevilla
y las plagas en el siglo xvi

Alexandra Parma Cook

Noble David Cook



ALEXANDRA PARMA COOK
NOBLE DAVID COOK

EL CUADERNO DE LA PESTE

**El cabildo de Sevilla
y las plagas en el siglo XVI**

Marcial Pons Historia
2025

Una primera edición de este libro se publicó con el título *The Plague Files: Crisis Management in Sixteenth-Century Seville* (Baton Rouge, Louisiana State University Press, 2009).

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© De la traducción: Beatriz Muñoz Santero
© Alexandra Parma Cook y Noble David Cook

© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.
Tamayo y Baus, 7 - 28004 Madrid
☎ 91 304 33 03
edicioneshistoria@marcialpons.es

ISBN: 978-84-19892-24-9

Depósito legal: M 19166-2025

Diseño de cubierta: Ene Estudio Gráfico

Maquetación: Francisco Javier Rodríguez Albite

Impreso en España, 2025

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
Prólogo	11
Agradecimientos.....	15
Nota sobre la traducción.....	19
Introducción.....	21
Capítulo 1. Peste en Lisboa	35
Capítulo 2. Atender a los soldados enfermos.....	45
Capítulo 3. Evitar una crisis con los moriscos.....	55
Capítulo 4. Enfermedad en la cárcel	65
Capítulo 5. Esta enfermedad del catarro.....	73
Capítulo 6. Saneamiento en la ciudad	81
Capítulo 7. Polémica con la Inquisición.....	87
Capítulo 8. Señales de enfermedad contagiosa	95
Capítulo 9. Cuidar a los pobres y a los necesitados	99
Capítulo 10. Huir luego, lejos y largo tiempo	109
Capítulo 11. Se gasta mucho dinero	127
Capítulo 12. Casi un milagro	137
Capítulo 13. Acusaciones de mala gestión	145
Capítulo 14. Saldar las cuentas	149
Capítulo 15. Merced para la ciudad	157
Capítulo 16. Toros y juegos de cañas.....	163

	<u>Pág.</u>
Capítulo 17. Daños y pérdidas.....	169
Capítulo 18. Comisión especial y particular.....	179
Capítulo 19. El mal no cesa.....	187
Capítulo 20. Entrar y tratar.....	195
Capítulo 21. Ver la muerte al ojo	205
Capítulo 22. Saltando por el muro	217
Capítulo 23. Malos hombres.....	225
Capítulo 24. Negando la peste.....	233
Capítulo 25. Burlar el cordón sanitario	241
Capítulo 26. La muerte del doctor Centurio.....	253
Capítulo 27. Hinchazón en el muslo derecho	259
Capítulo 28. Huyendo de la peste	267
Capítulo 29. Destinar a los guardas	277
Capítulo 30. Manchas por todo el cuerpo.....	283
Capítulo 31. Graves consecuencias	299
Capítulo 32. Se impide el comercio.....	309
Capítulo 33. Un hospital para los pobres.....	317
Capítulo 34. Enfrentamiento con las autoridades locales.....	323
Epílogo. Prudente caballero	329
Glosario	341
Fuentes y bibliografía.....	343
Índice onomástico	351

PRÓLOGO

Hace muchos años que conozco a Alexandra Parma Cook y a Noble David Cook. La primera vez que los vi fue en el Archivo Histórico Provincial de Sevilla. Estaban enfrascados los dos en la lectura de sendos legajos de tan colosales dimensiones, que desbordaban la mesa y que, para colmo, estaban escritos en la letra endemoniada que usaban entonces los escribanos para tormento de los actuales investigadores. Después, me sorprendió su impecable asiduidad: todos los días se presentaban puntuales a la hora en que se abría el Archivo, para salir de él únicamente cuando se cerraban sus puertas, salvando una ligera pausa para reponer fuerzas con un café. Como las mismas aficiones crean afinidades y afectos, muy pronto congeniamos. Y así fue como trabé una duradera amistad —¿quién lo iba a decir?— con dos personalidades eminentes en el campo de la historia. La vida del ratón de archivos da estas alegrías.

En efecto, el profesor Cook ha hecho aportaciones sustanciales al campo de la epidemiología con libros como *Demographic Collapse. Indian Peru, 1520-1620* (1981), *Born to Die. Disease and the New World Conquest* (1998), y, en colaboración con W. George Lovell, *Secrets Judgments of God, Old World Disease in Colonial Spanish America* (1992), traducidos todos ellos al español. Además, en perfecta y ejemplar colaboración y simbiosis con su mujer, ha hecho un magistral estudio etnográfico sobre un valle andino en *People of the Volcano. Andean Counterpoint in the Colca Valley of Peru* (2007). Los Cook han escrito, desde un punto de vista innovador, la microhistoria, un puñado de monografías apasionantes; inauguró la serie su interesantísimo trabajo *Good Faith and Truthful Ignorance. A Case of*

Transatlantic Bigamy (1991). Desde hace mucho tiempo también, el matrimonio Cook está preparando una historia social y económica de Triana, el barrio donde vive durante sus frecuentes estancias en Sevilla; esperamos con impaciencia la publicación de este libro monumental, que, sin duda, nos ha de revelar un sinfín de novedades.

Afortunadamente, el campo de actividad de Sasha y David Cook no se ciñó a escudriñar los imponentes legajos de los protocolos hispalenses. Como buenos investigadores, los dos trabajaron con fruto en el Archivo General de Indias, pero también supieron acudir a otras fuentes documentales en búsqueda de nuevos hallazgos. Pues bien, al husmear entre los papeles conservados y bien catalogados en ese pozo de sorpresas que es el Archivo Municipal apareció una verdadera joya: el registro detallado de todas las provisiones que había tomado el cabildo durante la peste que asoló Sevilla a lo largo de unos años cruciales. Un verdadero regalo para un epidemiólogo y una microhistoriadora.

El fruto de su largo y acucioso estudio, publicado en 2009 por la Louisiana State University Press como *The Plague Files. Crisis Management in Sixteenth-Century Seville*, es el libro que hoy se presenta al público hispano con el título de *El cuaderno de la peste. El cabildo de Sevilla y las plagas en el siglo XVI*. Se trata de una espléndida monografía que estudia de manera ejemplar las enormes dificultades a las que tuvo que hacer frente a partir de 1579 el asistente de Sevilla, don Fernando de Torres y Portugal, conde del Villar. En verdad, trabajo no le faltó al flamante alcalde. Nada más estrenarse en el cargo tuvo que atender, en primer lugar, al amago de una rebelión de los moriscos; después, a las consecuencias de una mala cosecha, agravadas por la plaga de langosta, y, por último, a la terrible amenaza de la peste bubónica.

Las fuentes utilizadas en este libro para reconstruir los hechos son, en primer lugar, aquel inapreciable *Cuaderno de la peste*, y en segundo término, las escrituras conservadas en el Archivo de Protocolos Notariales. El *Cuaderno* nos ilustra, como ninguna otra fuente, sobre las medidas que tomaron día a día el asistente y los regidores, preocupados por detener la peste mediante el confinamiento y, al mismo tiempo, deseosos de dañar lo menos posible la maltrecha economía de la ciudad, que se veía ahogada por la cuarentena, mas también por los gastos realizados y las deudas asumidas a fin de evitar el contagio. Los documentos de las escribanías, por su parte, nos intro-

ducen en las consecuencias que tuvo la epidemia en la vida cotidiana de los sevillanos. En tercer lugar, para mejor comprensión del tema, se aducen oportunamente datos tomados de los libros de los médicos hispalenses, especialmente de Monardes, Enríquez e Hidalgo, que arrojan vivísima luz sobre las creencias que tenían los galenos de aquel tiempo sobre el origen de la peste, su propagación y su cura. Es, por tanto, un reflejo fiel de cómo el cabildo de Sevilla gestionó unas cuestiones de muy difícil y, a veces, contradictoria solución, pues lo que era provechoso para la salud de los ciudadanos venía a arruinar la hacienda pública, y viceversa.

El *Cuaderno* es una verdadera mina de noticias sobre Sevilla y sus habitantes. Nos informa, por ejemplo, acerca de cómo se fueron cerrando paulatinamente las puertas de la ciudad para impedir el acceso a todos los viajeros que venían de los pueblos apestados; nos enseña la manera en que los vecinos de las collaciones cercanas, al mando de los respectivos «jurados», hacían rondas de vigilancia a fin de impedir infracciones del bando, sin lograr atajar, por supuesto, todas las entradas clandestinas (el río facilitó que se burlasen las órdenes); asimismo, procura amplia información sobre los géneros y mercancías que llegaban a Sevilla por el río o por tierra, y sobre quiénes las traían, así como recoge las quejumbrosas reclamaciones que hacían al cabildo los dueños de los bienes embargados cuando los afectaba la cuarentena. Otras páginas nos permiten asistir a las consultas hechas a una junta de médicos, muchos de ellos muy ilustres, por más que no siempre coincidiesen ni sus diagnósticos ni sus recomendaciones, por lo que los gobernantes quedaban sumidos en la mayor de las perplejidades. Cuando había intereses encontrados, vemos cómo discutía acremente el poder civil con el Ejército o con la Iglesia. Por último, la lectura del *Cuaderno* nos deja sobrecogidos ante el ejemplo sublime de un galeno italiano, el doctor Centurio, que sacrificó su propia vida para atender a sus enfermos de Constantina.

El rey recompensó la esforzada labor del conde del Villar con uno de los nombramientos más anhelados entonces: el de virrey del Perú. Mas la enfermedad epidémica, que pareció encariñarse con el conde y perseguirlo allá a donde fuese, estalló también en el lejano virreinato, si bien con más virulencia y mortalidad. Sasha y David Cook, a fuer de buenos peruanistas, no podían dejar pasar sin comentario este fatídico recrudecimiento de la enfermedad en las Indias. Por tanto, a exponer las nuevas peripecias del virrey en Ultramar está des-

tinado un postrer capítulo, que, construido sobre los datos conservados en el Archivo de Indias, pone el broche de oro a un libro realmente espléndido.

Antes de terminar este prologuillo, me parece conveniente poner de manifiesto una novedad importante. Me refiero al cambio radical que se ha producido en nuestra percepción de las epidemias. Durante muchos siglos, la sociedad vivió en contacto permanente con la peste y sus devastadores efectos no solo por la mortandad causada, sino también por la pérdida subsiguiente de los valores éticos, tan bien descrita por Tucídides. Desde 1920, todo aquello se olvidó hasta que, un siglo después, el mundo occidental ha vuelto a tomar conciencia de lo que significa una pandemia con sus aterradoras consecuencias: muertes, confinamientos, crisis económicas. Ahora, gracias a la experiencia adquirida y los muchos sinsabores sufridos, podemos comprender mejor las angustias y zozobras del conde del Villar y de los demás cabildantes sevillanos, unos hombres que, en definitiva, supieron estar a la altura de las circunstancias y se comportaron como debían: buen ejemplo para algunos gobernantes actuales, que aprovecharon el dolor y el desconcierto general para enzarzarse tan loca como estúpidamente en luchas partidistas. En definitiva, por tanto, también ha cambiado nuestra apreciación de este libro. Estoy seguro de que su lectura habrá de deleitar y apasionar a todos sus lectores, pues no solo nos habla del pasado, sino también toca nuestro corazón al hacernos recordar, con las desgracias pretéritas, los trances más vivos y dolorosos del presente.

Juan GIL
Académico de número
de la RAE